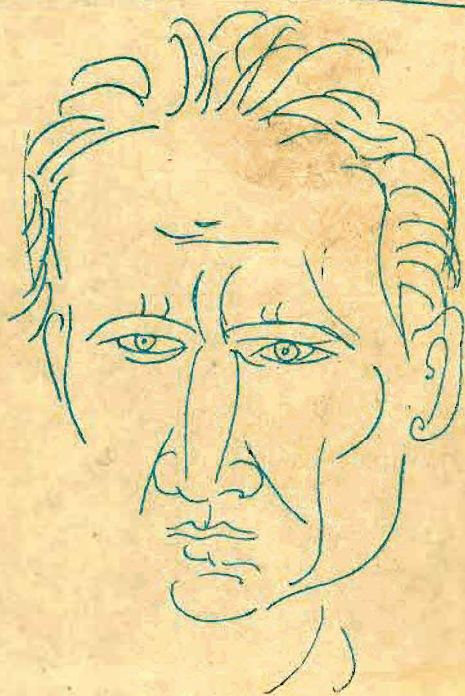


**CESAR VALLEJO:**  
**CARTAS A PABLO ABRIL**  
Un documento humano conmovedor



9.6.38 *Ricardo*

**CESAR VALLEJO:**  
**CARTAS A PABLO ABRIL**  
Un documento humano conmovedor



9.6.38 Picasso

# CARTAS A PABLO ABRIL

JUAN MEJIA BACA  
Biblioteca

65

*césar vallejo*

---

CARTAS A PABLO ABRIL

RODOLFO ALONSO EDITOR

JUAN ESPINOSA

COLECCION DOCUMENTOS

*Impreso en la Argentina.  
Queda hecho el depósito  
que previene la ley 11.723.  
© de esta edición,  
1971, Rodolfo Alonso Editor S.R.L.,  
calle Florida 671,  
Buenos Aires.*

*eugenio montejo*

---

INTRODUCCION



ALGO DE MISTERIOSA raíz telúrica americana, de llanto y soledad, de pesadumbre humanamente sentida, tenía la voz de César Vallejo, poeta hasta lo más hondo de sus huesos en quien se enlazan admirablemente la voz apagada de una cultura de raíz indígena y la dramaticidad agónica del hombre de nuestro tiempo, inmerso en sus razones de soledad y habitante solitario del café, la peluquería, el teatro.

Algo de misterioso tuvo esa voz que habló para la eternidad su sed de amor y justicia. Porque este gris caballero peruano, cholo "de junco y capulí", une a su balbucco llanamente ingenuo la hondura perdurable de un mensaje poético personal y trascendente. Como Darío, Neruda, Whitman, por la palabra habla un continente y en él cobra alta cima el mensaje del indio americano, gravemente enlazado a nuestro destino. Pero aun así, cabría preguntarse hasta dónde César Vallejo pertenece a un continente, a una porción geográfica delimitada, pues por encima de toda esa llamarada de la desesperanza que es su lenguaje de poesía, está el canto de ensalzamiento a la actitud de amor para el prójimo, a la bondad y la humildad naturales como formas de vivir. Esto es la médula cardinal en el mensaje vallejiano: una postura humana, empapada de eternidad por el profundo hálito que la alienta en la defensa de todos los desheredados del mundo; por ese sufrimiento vivo que él mismo, cantor de todos los que se quedaron sin nada, bendecidor de los pobres con un énfasis que a un tiempo es réplica y salmodia:

... "Amado sea aquel que tiene chinches,  
 el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
 el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
 el que no tiene cumpleaños,  
 el que perdió su sombra en un incendio,  
 el puro miserable, el pobre pobre" ...

Con esta breve síntesis de un dolido epistolario que es DE CÉSAR VALLEJO A PABLO ABRIL<sup>1</sup>, nos viene una imagen dis-

tinta, más honda y más sencilla —imagen de sí mismo que el poeta jamás pensaría entregar al público lector— donde su palabra, quizá por el latido de intimidad que la impulsa, cobra una desgarradura que nos conmueve. Cada uno de nosotros habrá de tener en alguna parte del pensamiento una imagen aproximativa a la vida y poesía de Vallejo, entresacada aquí, allá, de una nota, un poema, una crónica. Pero, por más definitiva que hayamos considerado esa semblanza, vemos cómo se nos deforma al leer este epistolario. De estas breves páginas se habrá de salir con una visión más dolorosa, más honda aún de la personalidad deslumbrante de César Vallejo.

La voz desesperada de LOS HERALDOS NEGROS se mira desde esta ribera contagiada de un balbuceo que a ratos es resignación y a ratos un arrebato delirante de conquistar el mundo con el puño crispado; el fatalismo que es columna vertebral de sus poemas, herencia típica de nuestra raíz indígena, lo absorbe hasta la confesión:

... “Algún día podré morir en el transcurso de esta azarosa vida que me ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré solo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Soy fatalista. Creo que todo está escrito. Dentro de seis u ocho días más, creo que saldré del hospital, según dice el médico. En la calle me aguarda la vida, lista, sin duda, a golpearme a su antojo. Adelante. Son cosas que deben seguir su curso natural y no se puede detenerlas” ...

Desde el París de su desesperanza fueron escritas la mayor parte de estas cartas, y ellas, en algún lugar, en algún de los apasionados trazos, guardan la huella del am-



biente parisino. Pero allí su estada era parte de su tristeza personal, de su agonía. Y su actitud será muy distinta al común de los artistas que miraban en la niebla parisina la cobertura de sus orgías. Con postura de gravedad que sólo él sabía dar a su palabra, escribe: "yo no soy bohemio, Pablo, a mí me duele mucho la miseria". Y esa es la actitud que lo lleva a escribir su profesión de amor a todo el mundo:

... "¡Amadas sean las orejas sánchez,  
amadas las personas que se sientan,  
amados el desconocido y su señora,  
el prójimo con mangas, cuello y ojos! ..."

Mucho complacerán estas páginas a los cultores de la poesía de nuestro tiempo, con especial mención de aquellos que ven en César Vallejo un destino auténtico de América. José Manuel Castañón, novelista español con permanencia entre nosotros, apasionado él mismo por la vida y poesía vallejianas, quizás porque sienta esa deuda que todo español noble de hoy debe al poeta, ha logrado arrancar estas cartas al recato bondadoso de don Pablo Abril de Vivero, actual Embajador del Perú en Venezuela, para entregarlas comentadas en una publicación de la Universidad de Carabobo<sup>1</sup>.

Que su aparición ahora nos sirva a todos para adentrarnos de nuevo en esta poesía de alaridos quemantes. Que el mensaje de sufrimiento perenne desdoblado en amor infinito que fue César Vallejo, llegue para guiarnos y acrecentarnos en el amor de nuestra América, ya plena en su poesía, es decir, en su destino. Lo demás será el recordatorio permanente para el gran poeta peruano, manantío de veta virgen, voz de los desheredados. Y la frase de André Gide para iluminar el pórtico, ya de por sí humanamente deslumbrante: "*Que este libro te enseñe a preocuparte por ti, más que por él, y por todos los demás, más que por ti*".

<sup>1</sup> "César Vallejo a Pablo Abril (en el drama de un epistolario)", de José Manuel Castañón (Ediciones de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 1960). [N. del E.]

*josé manuel castañón*

---

DE CESAR VALLEJO A PABLO ABRIL  
(EN EL DRAMA DE UN EPISTOLARIO)

Llegan a mis manos por deferencia cariñosa del escritor y diplomático don Pablo Abril de Vivero, actual Embajador del Perú en Venezuela, un centenar de cartas que le dirigiera César Vallejo, a lo largo de los años que van de 1924 a 1934. Cartas que forman parte de otras muchas, consumidas por el fuego de un bombardeo franquista en el Madrid de la guerra civil.

Las cartas se hacen imprescindibles para cooperar al conocimiento objetivo del poeta, orgullo del idioma y del Perú. Don Pablo Abril no es avaro de tan valiosa aportación para la bibliografía vallejianana; pero un pudor explicable a su generosa calidad humana, le ha frenado hasta ahora —y quizá por algún tiempo más—, al efecto de publicar íntegramente tan patético epistolario.

Sin embargo, hasta que vean la luz recopiladas en libro, no resiste mi súplica de español devoto a la vida y obra del sublime poeta, y me pasa las cartas para que sean dadas a conocer, como primicias del futuro libro, en los párrafos que estime dignos en difundir de una manera inmediata.

Las cartas Vallejo a Abril me convierten al poeta en un niño grande, síntesis de orfandades. Dado a la entrega epistolar, necesitaba mostrarse, a su vez, abiertamente, en afanes, luchas y preocupaciones. Y, siempre en llaga viva, sufriendo los *siglos semanales*, o *tantos años y siempre mis semanas*, como dirá en verso humano, al hacer resumen de su vida...

Pablo Abril y César Vallejo se conocen en el Lima pacífico de la primera guerra mundial. Los presenta el genial humorista de los *quevedos*, Abraham Valdelomar y se encontrarán en París en el verano de 1923. Camiñarán muchas horas por las orillas del Sena y un día de 1924, con el abrazo fraterno de Vallejo, partirá Abril para España, a ocupar el cargo de Secretario en la Legación del Perú. Desde entonces, notan mutuamente la ausencia, comienzan las cartas y, en ellas, recibirá Abril, el estado de ánimo, continuado... ¡sin

reservas!, del compatriota y amigo, incesantemente agobiado por lo perentorio del vivir.

Las cartas, por su epatante sinceridad, constituyen una de las entregas más confesionales en la vida del poeta. Los párrafos que transcribiremos cronológicamente, nos lo irán mostrando —haciendo más amigo—, y, sin darnos cuenta, más de una vez se anudará la emoción en la garganta.

... “Tengo que ver de agenciarme la vida. Yo no tengo, en verdad, oficio, profesión ni nada. Sin embargo tengo afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad, Pablo. Yo no soy bohemio: a mí me duele mucho la miseria, y ella no es una fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha visto mi situación en París. ¿Es que yo no quiero trabajar? A las usinas he ido muchas veces. ¿Será que he nacido desarmado del todo para luchar con el mundo? Puede ser. Pero este sobresalto diario viene a dar directamente en mi voluntad, y la apercolla y parece haberla tomado de presa preferida. En medio de mis horas más terribles es mi voluntad la que vibra, y su movimiento va desde el punto mortal en que uno se reduce a sólo dejar que venga la muerte, hasta el punto en que se intenta conquistar el universo, a sangre y fuego! Y, sin embargo, es una voluntad estéril, baldada, la mía!” ...

(París, 26 de mayo de 1924.)

Las colaboraciones en la prensa del Perú, que es de lo que vive en el París de entonces, son aleatorias, se hacen tardar; y en la misma carta, comenta:

... "Son unos terribles. No me han enviado sino una parte de lo que me deben, concretándose a prometerme que me girarán lo demás próximamente. Con esos dinerillos estoy viviendo, y quiero aprovechar de la relativa tranquilidad que ellos me proporcionan, para buscar de trabajar para cuando ellos se acaben, que creo será muy pronto, *irremediamente*. (No sé por qué veo en mi mente una de las más espirituales actitudes de usted, a través del recuerdo, en este instante de comentar la manera irremediable con que se acababan los dineros de esta vida. De estar juntos al margen de este comentario, usted daría a mis lamentaciones tan ágil y noble y suave tinte juvenil, que toda mi amargura y todo el aire ingrato del momento, habríase resuelto en solaz lírico y riñente) ..."

La actividad de César Vallejo es la del periodista que vive de las colaboraciones, cuyo fruto es de angustia, porque llega tarde, mal y, a veces, nunca. Sus amigos Emilio Ribeiro y Pablo Abril, le consiguen una colaboración en *Les Grands Journaux*, hablando al efecto con Maurice de Wallef, subdirector de *Le Figaro* y director de *Les Grands Journaux*. Pero lo que por entonces ilusiona a César Vallejo es la posibilidad de conseguir una beca del gobierno español, cuyo importe de trescientas pesetas al mes, le permitirá concluir los estudios de derecho en la Universidad de Madrid, aunque la realidad, muy explicable, sea otra... Son becas concedidas por el Ministerio de Educación de la dictadura de Primo de Rivera, para estudiantes hispanoamericanos, a propuesta de los respectivos gobiernos de América. Becas que corren a cargo de los gobiernos de América, en lo refe-

rente a pasajes de ida y vuelta, y del gobierno español, en la mensualidad correspondiente durante los años de estudio.

Luis Monguió en su interesante estudio sobre César Vallejo<sup>1</sup>, dice que la beca fue rechazada por el poeta. Es un error —por no decir interesada mistificación— que conviene borrar. Vallejo no estaba en situación de rechazar lo que tanto le interesaba para ayudarse a vivir. Golpeado por el infortunio de París, viviendo siempre al día, vio el cielo abierto ante la posibilidad de obtener la beca de estudios, que él mismo interesa del compañero Abril de Vivero.

Los compatriotas suyos que le reconocían como excelso poeta desde la aparición de “Heraldos Negros” y “Trilce”, hubieran deseado para él uno de esos puestos diplomáticos, que los gobiernos de Hispanoamérica prodigan con tanta facilidad. Pero Vallejo estaba huérfano y el gobierno de su patria miope, para tener una deferencia con el poeta. Deferencia (¡seamos sinceros!) a la que César Vallejo hubiera correspondido, aunque la dictadura de Leguía tuviera su repulsa.

Enterado de que se produciría una vacante en las becas adjudicadas a estudiantes peruanos, escribe:

... “Acabo de saber que una de las becas para estudiantes peruanos en España, que mantiene el Gobierno *chapetón*, ha quedado vacante, por haber terminado sus estudios en Barcelona el joven que la disfrutaba, que, me parece apellida Castillo. Le ruego ver si es posible que esa beca me la concedan a mí, para terminar mis estudios de jurisprudencia en Madrid . . .” . . . “No hay tiem-

<sup>1</sup> “César Vallejo (1892-1938). Vida y Obra, Bibliografía-antología. Hispanic Institute, New York, 1952”. Obra esta de Luis Monguió. (N. del A.)

po que perder, en razón de que el año escolar en España empieza el 1º de octubre, y porque hay que adelantarse a cualquiera otra pretensión. Por otro lado, según sé, el Ministro peruano en Madrid, de acuerdo con el Gobierno español, está facultado para dar la beca a tal o cual persona que esté ya en España, con cargo de hacerla ratificar por la Cancillería de Lima. Si todo es sucedero, le agradecería muy encarecidamente dar los pasos necesarios a la mayor brevedad posible y en la forma que usted estime mejor. El momento es oportuno. De usted depende lo demás, mi querido Pablo, y de su gran corazón” . . .

(París, 4 de agosto de 1924.)

La beca se convierte en obsesión, como anhelo de un niño desamparado.

. . . “¡Pablo querido! Ocúpese de la beca de Castillo. Tengo presentimientos de perderla. Temo que si no nos dirigimos a Lima, nos cruzará otro allá. No esperemos que se produzca la vacante, porque sería tarde. Creo que debemos dar los pasos en el día y sin pérdida de tiempo. Sería conveniente que el señor Leguía haga un cable a Lima, asegurando el asunto en la Cancillería, por lo que pueda suceder. De esta manera no hay nada que temer, puesto que lo demás depende (de) ustedes ahí. Así me parece. En fin, usted verá lo mejor de ahí. Lo importante es que no se nos vaya de las manos esto que puede servirme de

mucho en mis actuales desesperaciones. A lo mejor, algún idiota de los estudiantes compatriotas me quita lo que me corresponde acaso con mejor derecho que a muchos. Sería el colmo que ni esta migaja me sea dada” . . .

(París, 28 de agosto de 1924.)

La beca se impone como una salvación a su vida. Constituye toda su obsesión. Cae enfermo de cuidado. Es su primer ingreso al hospital, y la idea del desamparo —que ni la beca consiga—, le sigue angustiando, en hermosas y patéticas cartas.

“Mi querido Pablo: Parece que la vida sigue empecinada en herirme. Esta carta la escribo desde el hospital de la Charité, sala Boyer, cama 22, donde acabo de ser operado de una hemorragia intestinal. He sufrido, mi querido amigo, veinte días horribles de dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles. Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada a todo consuelo. Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré. Ahora, en la convalecencia, lloro a menudo por no importa qué causa cualquiera. Una facilidad infantil para las lágrimas, me tiene saturado de una inmensa piedad por todas las cosas. A menudo me acuerdo de mi casa, de mis padres y cariños perdidos. Algún día podré morir, en el transcurso de la azarosa vida que me



ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré solo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Estaba escrito. Soy fatalista. Creo que todo está escrito. Dentro de seis u ocho días más creo que saldré del hospital, según dice el médico. En la calle me aguarda la vida, lista, sin duda, a golpearme a su antojo. Adelante. Son cosas que deben seguir su curso natural, y no se puede detenerlas” . . .

(París, 19 de octubre de 1924.)

La enfermedad le retiene más tiempo de los previsto en el hospital:

“Mi querido Pablo: Mi enfermedad se ha alargado más y más. Ayer hizo un mes que estoy en cama. Después de la operación, me vino de nuevo una hemorragia, que por poco carga conmigo. La noche del domingo 27, pudo haber sido fatal. ¡Horrible! Pero hoy estoy otra vez mejor. Ya estoy, desde el martes, en mi cuarto, pero siempre en cama. El médico me ha dicho que guarde cama todavía y que me cuide” . . .

. . . “Cornejo<sup>2</sup>, viendo mi situación desesperada, por fin me ha pedido un pasaje de regreso al Perú. Con fecha 30 marchó la gestión por correo. Yo le he mandado decir que sí, que me volveré al Perú. Pero yo le ruego, Pablo querido, me haga

<sup>2</sup> Mariano H. Cornejo, Ministro del Perú en Francia por aquellos años. (N. de! A.)

usted el favor de recomendar a Lima se me dé el pasaje a la mayor brevedad, y recomendar también a Londres se me dé en efectivo el valor de ese pasaje. Con ese dinero podré vivir hasta que se me conceda la beca de España, que esperamos para enero. En todo caso, usted vea si puede haber incompatibilidad entre el pasaje y la beca, y si la hay, prefiero, naturalmente, la beca, siempre” . . .

(París, 5 de noviembre de 1924.)

La beca sigue impacientándole. Teme perderla. Por niño no comprende que las cosas de palacio van despacio, y quiere resignarse a lo fatal:

. . . “Cómo es posible que yo siga en París, contra viento y marea, y que siga fuera del Perú, contra marea y viento, toda posibilidad de miseria queda descontada, y toda adversidad de la vida. No conozco los caminos que llevan a la comodidad y a la dicha; y nunca lo he recorrido. Así, pues, todo está muy bien como está, y, sobre todo, como es” . . .

(París, 31 de enero de 1925.)

Después de impaciente espera llega la dicha:

“Mi querido Pablo: Con mucha alegría contesto su carta del 5. Ya podrá usted imaginar mi contento por la concesión de la beca para España. A usted se la debo, Pablo generoso. Mi gratitud y

mi cariño crecen más y más hacia usted, por lo bueno y lo fino de su gran corazón para conmigo.”

“Le ruego se moleste (en) avisarme si Castillo ha dejado la beca y desde cuándo puedo percibir ‘esas trescientas pesetillas de la Madre Iberia’. aguardo sus noticias, pues tal vez sea necesario que yo vaya a Madrid, a hacer acto de presencia por unos días en la Universidad. Espero ávidamente sus gratas noticias” . . .

(París, 16 de marzo de 1925.)

. . . “Con motivo de la ausencia de Sux<sup>3</sup>, me han dado una pequeña cosa a ganar inusualmente en *Les Grands Journaux*. Usted sabe que, si fuese posible que yo siga en París con la pensión de España, entonces ya me sería posible vivir, más bien dicho, subsistir, con las dos cosas juntas” . . .

. . . “En todo caso, le ruego, mi querido Pablo, me ponga unas líneas, dándome su parecer, a fin de ver si dejo definitivamente *Les Grands Journaux* o sólo pido permiso por unos ocho o diez días” . . .

(París, 2 de junio de 1925.)

Pablo Abril sabe que Vallejo será un estudiante sui géneris, que se matriculará al objeto de percibir mensualmente el importe de la beca. A falta de una ayuda generosa por parte

<sup>3</sup> Alejandro Sux, periodista argentino que fue representante del diario “La Razón”, en Francia. (N. del A.)

del gobierno de su patria, la beca es un recurso, un pequeño amparo a su orfandad madura. Por eso viaja a Madrid, a hacer acto de presencia en la Universidad. Luego, su compatriota se encargará de firmar por él y girarle el importe de las mensualidades.<sup>4</sup>

Para qué errar de buena o mala fe, silenciando la beca, cuando no diciendo que la rechazó olímpicamente. Mejores pesetas del tesoro nacional español no pudieron ser empleadas. Ellas le pusieron en contacto con España, y si bien durante la vigencia de la beca, apenas la visitó, ese contacto fue vital para su obra y a España regresa para vivir en Madrid los primeros años de República. Y, sobre todo, sufrir con ella durante la guerra civil, desde la perspectiva popular, con la más sublime y avasalladora inspiración.

Pero con beca o sin beca, no desaparecen las angustias de César Vallejo, pródigo en sus relaciones sociales, generoso hasta las entrañas, en un vivir parisino en el que tiene días de rey y meses de digno mendigo.

Los años 1923 y 1924 han dejado un recuerdo trágico en las entrañas del hombre. Y así confiesa a Pablo:

... "Como vengo sufriendo continuas dolencias y fiebres, desde hace tiempo, me acabo de consultar con un médico en forma detenida. En *Les Grands Journaux* se portan muy bien conmigo y, comprendiendo que la causa de mi mala salud proviene de mi miseria, que sobrellevo hace dos años, van a darme un permiso para irme al campo y fortalecerme los pulmones y el corazón que, según dice el doctor, están débiles. El trabajo a

<sup>4</sup> Verdaderamente Pablo Abril vulneraba el objeto de la beca universitaria; pero, por encima del reglamento, estaba su humanidad. (N. del A.)

máquina me hace daño y cualquiera preocupación nerviosa. Hoy es domingo. Mañana quizás arregle yo todo esto.

"Mi preocupación espiritual, con todo, me será inseparable. Usted, Pablo querido, lo comprende. Mi vida va pasando así, y ella sigue esterilizándome más y más, para toda labor. Ni yo saco nada de ella, ni nadie. Mi vida no me sirve a mí, ni a a nadie. Este remordimiento se hace cada día más tormentoso y obsesionante" . . .

(París, 5 de julio de 1925.)

Pablo Abril, como Juan Larrea, Haya de la Torre, Antenor Orrego y tantos intelectuales de Europa y América (en minoría, por supuesto), estaba herido de Vallejo. Hace siempre lo que puede. Localiza en uno de sus viajes a París, el cuartucho del hotel, donde por entonces yace Vallejo postrado . . . Va en compañía del doctor Wieland, médico peruano, quien lo examina con esmero. Pablo Abril, bajo la almohada del lecho, deja los francos que permite su posición, para el viaje de reposo, a la campaña francesa, que proyecta el poeta.

El doctor Wieland, emocionado, sin explicarse el drama del poeta que desconoce, informa a Pablo Abril reservadamente: "Lo que tiene su amigo es hambre. Denle de comer poco a poco, porque si no se muere".

Estaba visto que al margen de los dinerillos proporcionados por la beca y lo que devengaba en *Les Grands Journaux*, la imprevisión del poeta era total. Estaba visto que era el propio Cristo del *Padre Nuestro* de sus "Heraldos Negros", dando pedacitos de pan fresco a todos, considerándose ladrón por el hecho de nacer. Las migajas de su economía se prodigaban en un día parisién, del brazo de la desgracia huérfana: junto a los cholos amigos que vagaban su

bohemia por París, o del primer ser humano que entrara en su corazón.

Vallejo, encariñado con su cáliz, escribe al amigo, en carta fechada, como la mayoría, en la capital de Francia:

... "Necesito salir de París, pero no para ir a otra ciudad, ¿no le parece?

"Estoy verdaderamente cansado, mi querido Pablo. Estoy cansado, cansado, Pablo querido" ...

Y en la misma carta, impresionado con los poemas del amigo "Ausencia", que se editarán con prólogo de Pérez de Ayala, al cuidado de Vallejo, en una imprenta de París, se siente aludido en el poema "Ven, pobre hermano mío", y dice:

... "Su poema me ha hecho llorar largo rato en mi cuarto. Me ha tocado el corazón como si hubiese sido escrito para mí. Tal contenido sentimental posee, tan sencilla y tersa es su palabra, que uno tiene que experimentar a cada giro, a cada simple frase, una onda de infinito idealismo. Se ha lavado mi espíritu y he llorado a solas largo tiempo" ...

(París, 16 de julio de 1925.)

La humildad de Pablo Abril de Vivero ve en las frases del amigo, generosidad, santa y pura generosidad. Me ruega en esta muestra del epistolario, no resaltar los juicios del amigo referentes a su persona. Pero no hago caso. Bastante hay que dejar para el epistolario íntegro. Son juicios de Vallejo que interesa resaltar para conocer mejor su corazón. Su gigantesco valor poético, obliga a que nos intereseamos

por el hombre. El biógrafo de mañana ha de aclarar muchas cosas.

... "Cuán bien lo sabe mi corazón que tengo la felicidad de su fraternal interés espiritual por mi vida y mi azaroso destino, mi querido Pablo. Cada día me siento más cerca de usted, y cuando le escribo me parece que he aliviado mi dolor y que he abierto un miraje de consuelo para mi diaria zozobra. Nunca me había imaginado que llegásemos a ser tan fuertes y puramente amigos. Mi pena sólo es de no encontrar manera de manifestárselo a usted, más que por palabras. ¡Qué voy a hacer, Pablo! Yo no puedo hacer a usted más regalo que el de una frase, cálida siempre, fraterna, y nada más. Desposeído de todos los otros medios de probar un cariño de amigo, sólo tengo una palabra para quien, como usted, ha sido tan pródigo en interés y cuidados verdaderamente emocionantes, para mí" ...

(París, 4 de agosto de 1925.)

Repuesto en la campaña francesa, vuelve a la lucha diaria en el grato torbellino de París. Se enfrenta a la vida de nuevo y se ilusiona con la idea de Pablo Abril, que atraído por admiración devota al amigo, sueña en su definitiva rendición económica. Sabe que César Vallejo, aparte de su genialidad de poeta, aunque él no lo crea, vale para mucho. La idea es la creación de un semanario: LA SEMAINE PARISIENNE, que fracasará, porque la idea no es secundada por los accionistas amigos que esperaban. Pero que era buena la idea, lo prueba el hecho de que una revista de parecido tí-

tulo, escuela de la proyectada por Abril y Vallejo, existe actualmente en París.

César Vallejo, Emilio Ribeiro<sup>5</sup> y Pablo Abril de Vivero, redactan un documento al efecto. Y con qué ilusión se pone Vallejo a trabajar en el proyecto de revista, en el flamante papel impreso con el rótulo: "La Semaine Parisienne. Journal Illustré d'Information Mondiale. Redaction e Administration 12, rue Lincoln (Champs Elysées) Paris (8<sup>e</sup>.) Teph.: Elysées 18-57.88-77".

Afán de vivir, de centrar la vida a una seguridad económica. Mas ¡qué fallidas van a ser las ilusiones! Veamos el desarrollo:

... "Pablo querido: Nuestro muy amado Emilio se resiste a seguir en la empresa. Dice que ya le ha dicho a usted que no le conviene. No ha vuelto a venir a la oficina ni una sola vez, ni se ha ocupado de nada. Le he visitado varias veces y he insistido en la revista, sin resultado alguno. Así, pues, estamos usted y yo. Pero, si Emilio no vuelve a nuestro propósito, me parece que nosotros debemos seguir adelante. ¿Que fracasamos? ¡Bueno! Una vez más habremos sido jóvenes e ilusos y, sobre todo, audaces. Quienes nada arriesgan, ya pueden morir en el día. Cómodo es ir a lo seguro y echarse en cama lista. Lo difícil es abrirse un camino a la fuerza y aventurarse en lo desconocido" . . . . . "Hoy estamos ya a 8 de abril y el periódico, como convenimos con usted, debe

<sup>5</sup> Emilio Ribeiro, crítico de arte peruano, Agregado de Prensa de la Embajada del Perú en Francia al declararse la segunda guerra mundial. Muere dignamente en Alemania, según dicen, negándose a la asistencia médica de los nazis. (N. del A.)



salir el primer jueves de mayo, a más tardar. Por otro lado, yo he dejado, como usted sabe, *Les Grands Journaux* y me atengo a sus noticias solamente" . . .

(París, 8 de abril de 1926.)

. . . "Si Emilio insiste en no trabajar con nosotros yo me comprometo a publicar el periódico. El traductor está listo. Para el primer número *Montherland* dará un artículo. Además, el escritor francés *Falgairolle* trabajará con nosotros por poca remuneración. No espero sino el dinero para encender el horno: todo lo demás está listo. Conveniría siempre publicar un artículo de firma prestigiosa en cada número. No importa pagar lo que valga (400 ó 500 frs.), pero (¿pues?) eso daría gran autoridad al periódico. Un artículo de (aquí un nombre ilegible: ¿*Lausanne?*), de *Vautel*, de *Bérnaud*, etc. En el presupuesto va estas líneas de gastos con el nombre "Artículos de colaboraciones . . ."

(París, 12 de abril de 1926.)

A veces, escribe desde su amado *Café de la Regente*, a mano, al servicio de la empresa que tanto le ilusiona y de la que es, en ausencia de su amigo Pablo (que continúa residiendo en Madrid), flamante Director.

. . . "Como los anuncios sólo serían cobrados después de unos cuantos números del periódico, éste no puede seguir saliendo en los primeros tiempos

sino con capital propio" . . . . . "Naturalmente, imperará en la administración, desde el primer momento, una estricta economía, sin que esto quiera decir que vayamos a sacrificar el vuelo periódico del negocio y su reclame, en aras de un absurdo sistema de economía y regateos. Todo ha de ser bien sopesado y medido. Por otro lado, lo primero que haré es firmar un contrato con *Laboureur* y exigirle que nos traiga, sobre la marcha, los *engagements* de publicidad debidamente formalizados y concluidos. Sin esta base previa, no se puede seguir gastando ni trabajando en el periódico" . . . . . "Todos los días estoy en el *bureau*, desde las nueve de la mañana. Hay listos dos traductores, y a precio moderé" . . .

(París, 18 de junio de 1926.)

. . . "Usted se ha sacrificado desmedidamente, y, por esto mismo, creo que nuestras gestiones para el periódico deben continuar cada día con más ahínco. No importa que no se efectúe la empresa ahora, pero menester es que preparemos todo a fin de que el periódico salga, por ejemplo, a la *renté*, es decir, en octubre o noviembre, a lo más. Estamos convencidos de que se trata de un negocio seguro y no hay más que ser tenaz y paciente, hasta convertir en realidad nuestro proyecto. Además, nosotros hemos tomado esto como cosa que ha de ser todo nuestro porvenir, *acaso*" . . .

(París, 23 de junio de 1926.)

Pasan los meses y las ilusiones se van derrumbando. Pablo Abril, desde Madrid, alienta y ayuda al proyecto: sostiene las ilusiones de Vallejo que son sus mismas ilusiones, pensando romper con el gobierno de su patria e ir a París, a luchar en la empresa periodística, hombro con hombro junto a Vallejo. Mas . . . ¡no es posible! Vallejo es hombre de extraordinaria dignidad. Ve que el amigo gasta sus dineros en el sostenimiento de la oficina, que él mismo arrima el hombro con los pocos ingresos de que dispone, y escribe:

... “Es terrible esto de tener que hablar siempre de cosas medio literarias y nada financieras. Pero, qué vamos a hacer. Estamos condenados a ello. Mientras no tengamos en el bolsillo fajos de billetes, uno tiene que seguir acariciando *despojos* de imaginación y nada más” . . .

(París, 21 de diciembre de 1926.)

El poeta cuenta con ayudas y afectos, pero ello no basta; ello no puede librarle de las angustias, que Vallejo encaja, como hombre síntesis, en el melancólico París del tango. Su angustia viene de un misterio amasado por razas encontradas. En sus últimas horas de fiebre, lo dirá todo y lo comprenderá todo —en base al drama de España—, con la más sublime y arrebatadora humanidad del siglo. Pero es hombre, hombre de carne y hueso, que se revela a su *mayoría inválida*, que trabaja y lucha para subsistir. Y en esta lucha hemos de hallar el paralelo de su enseñanza, en la misma huella del epistolario, como remate a su drama de poeta y hombre.

En ausencia del fraterno amigo que viaja al Perú y es quien le cobra el importe de la beca de las trescientas pesetillas de la *Madre Iberia*, se desplaza Vallejo a Madrid. Es un viaje de ida y vuelta, que aprovecha, sin embargo, para

escribirle al Perú, desde la *Granja El Henar* (el café de las "peñas" de Valle Inclán y Ortega <sup>6</sup>).

... "Hace tres días que vine de París y creo volverme mañana" ...

... "En este momento estoy con Xavier<sup>7</sup>. Está ya muy mejor y hasta un poco gordo. He cumplido con decirle que es conveniente conservar la beca a todo trance, por lo menos hasta el regreso de usted del Perú. No tenga usted cuidado, así lo hará" ... "Respeto a sus gentiles deseos de pedir algo para mí al Gobierno, le ruego no molestarse, pues estoy *absolutamente seguro* de que no me darán nada. Mil gracias, Pablo querido" ...

(Madrid, 14 de marzo de 1927.)

En la lucha por el sustento digno, alienta en Vallejo una ilusión nueva, que, desgraciadamente, no cuajará:

... "Todavía no le he hablado sobre mi novela, pues espero la opinión de usted, para decidirme a la gestión. Se trata de pedir al Gobierno auspicio económicamente la publicación en francés de mi novela de folklore americano 'Hacia el reino de

<sup>6</sup> Ni Ortega y Gasset, Unamuno, Valle Inclán, y menos Baroja y Azorín, se percataron de la avasalladora humanidad poética de César Vallejo. Fueron miembros de la generación poética del 28, principalmente, Bergamín, Lorca, Larrea, Gerardo Diego y Alberti, quienes sin influencia de credo político, reconocieron su extraordinario valor. (N. del A.)

<sup>7</sup> Xavier Abril, hermano de Pablo, poeta y crítico peruano, profundo conocedor de la obra de Vallejo y uno de sus más constantes divulgadores. (N. del A.)

los Shiris', que la tengo terminada y mecanografiada. Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero efectiva, que he hecho por la prensa en favor del Perú, desde hace tiempo y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, peruana. Lo que pido para este libro, que irá ilustrado de madras y grabados incaicos, es la suma de quinientas libras peruanas. Naturalmente, toda la edición queda de propiedad del Estado y yo no tomaré sino unos cien ejemplares de ella. El tiraje será de 2.000 ejemplares en papel de obra" . . . . . "¿Se podrá conseguir este pedido? ¿Qué opina usted, personalmente, del asunto? Yo no sé si el Ministerio asienta y la patrocine eficazmente" . . .

(París, 24 de julio de 1927.)<sup>8</sup>

En la misma carta muestra su angustia al seguir percibiendo la beca. La misma ilusión por conseguirla, se convierte ahora en explicable desgana, por dejarla:

. . . "En cuanto a la beca, ya no sé francamente qué hacer. Xavier le habrá referido las dificultades que día a día nos ponen. Más bien estoy por decidirme a dejarla, salga lo que salga. Para un joven de 20 ó 25 años está ella muy bien, pero mi edad está ya muy vencida para seguir royendo una tan diminuta migaja. Por otro lado, si lo de

<sup>8</sup> De esa novela nadie habla, ni la viuda del poeta. (N. del A.)

mi novela no resulta, puede ser que yo me vaya a New York, a liquidar mi vida de un solo golpe. Estoy ya cansado. Es terrible. En fin, usted sabe, Pablo, cómo esto es insostenible” . . .

En su mente se devoran ilusiones y desengaños. El realismo, en todo su patetismo, se impone ya en su quehacer cotidiano:

. . . “Como le decía a usted en mi anterior, he decidido no hacer ninguna gestión sobre mi novela, que, de este modo, se quedará como *una simple novela y nada más*. Sigo pesimista o más bien dicho, demasiado realista acerca de la bondad económica del Gobierno para con este pobre peruano de París. Sólo los cholos Peñalozas gastan los dineros fiscales, en comisiones parlamentarias a París. Los demás no tenemos derecho a nada. Me tiene usted, como siempre, sin saber por dónde tirar ni qué hacer. Esto es trágico. Me veo comido de miseria y de incertidumbre, ¿hay cosa más torturante? No tengo ni presente ni futuro” . . . . . “He reflexionado bastante y me he decidido (a) dejar la beca. Es imposible seguir con ella, porque en la Universidad me han empezado a exigir certificados de asistencia para pagarme, como sucedió ya en junio último” . . . . . “Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía *becado*. Pero si la beca alcanzase a ‘*nourrir mon homme*’, por lo menos. Así, pues, le ruego querido Pablo, me haga el favor de pedir al Gobierno mi pasaje y gastos de viaje, como se estila en estos casos. Ojalá lo haga

cuanto antes, porque, de esta manera, podrán venir esos dinerillos a la mayor brevedad" . . .  
... "He entrado a trabajar a 'La Razón', de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de once a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. Como usted ve, he vuelto a caer en 'amanuense', en la calidad económica de amanuense. Salí de *Les Grands Journaux* y caigo ahora en esta otra cosa. Es irremediable" . . .

(París, 3 de setiembre de 1927.)

Las cartas de aliento del amigo herido —herido por el hombre que hubiera hecho el mejor Agregado cultural que el Perú pudiera soñar para Francia—, ya no producen en su ánimo, la ilusión de otros días.

... "Su carta me ha hecho reflexionar honda y gravemente. Sus indicaciones sobre la beca y mi novela son muy optimistas, debido al cariño y fraternal criterio con que usted acostumbra tratar cuanto se relaciona conmigo. Se lo agradezco, Pablo querido, con toda mi alma. Pero, por desgracia, atravieso actualmente por una aguda crisis de desconfianza en el éxito de todas mis gestiones. Existen motivos para esta desconfianza: el más fuerte está en los largos años de inútil y, quizás, hasta nocivo optimismo en que he vivido en Europa, atenido siempre a las vísperas eternas de un día mejor, que nunca ha llegado. Digo 'nocivo op-

timismo', porque, como usted sabe, Pablo, nada es más espantoso y más suicida que una espera prolongada. Dentro de esta espera no podemos hacer nada, puesto que creemos que, de un instante a otro, las cosas van a cambiar y podremos enfocar la vida bajo otro miraje. Hasta ahora vivo sumido en un paréntesis provisorio, a las puertas siempre de otro género de existencia que, como repito, no llega nunca. Todo lo tomo así: con el carácter provisional. Y así han transcurrido cerca de cinco años en París. Cinco años de espera, sin poder abordar nada en serio, nada reposado, nada definitivo y agitado de un continuo sobresalto económico, que no me deja emprender ni tratar nada a fondo. ¿Hay cosa más horrible? Y ya no es posible postergar más tiempo esta engañosa situación. Empiezo a preferir la miseria definitiva, antes que sostenerme en tan equívoca y temblorosa inseguridad del porvenir. Empiezo a resignarme. Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de existencia. Me parece que yerro, al buscar la seguridad económica o, al menos, el pan a su hora y el agua a su hora. Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga yo en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril. Me parece que esto no es literatura, puesto que parto de la realidad y apunto a la realidad" . . . . . "A usted le agradezco de corazón cuanto hace siempre para ayudarme a salir de esta situación, Pablo querido" . . .

(París, 12 de setiembre de 1927.)



Comprendiendo sin duda que el amigo fuera a sufrir con la carta, prosigue:

... "Aquí en París, me atenderé por ahora a lo de 'La Razón' y los envíos aleatorios del 'Mundial' y 'Variedades'. Y después, ya veremos lo que hago, cuando reciba el pasaje del Perú: me voy a New York o me quedo en París" ...

Bien quisiera Vallejo, abandonado a su suerte en el París amado, alegrar con buenas noticias al amigo Abril; pero no por ello dejará de acudir a él, siempre fraternalmente, con el candor de un tratamiento que jamás ha rebajado el usted. Sin duda sea por esto, el epistolario más interesante en la vida del poeta (y lástima que se perdieran tantas cartas); pues ellas encierran, al temblor de la pluma, embrión de sus "Poemas humanos".

... "Le escribo en un estado de ánimo terrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también al cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de 35,8, en todo momento. Dispénsame que no le dé más detalles, porque el médico me ha prohibido escribir y leer absolutamente" ... "Le ruego decirme lo más pronto posible, si se reclamó mi pasaje a Lima y si cree usted que vendrá. Estoy en la miseria absoluta y perezco de debilidad. Si me sucediese algo, no sería inesperado. Me apena solamente que termine

yo tan pronto. Me dan ganas de llorar y le abrazo fraternalmente, César.”

(París, 30 de mayo de 1928.)

La vida se ceba en el hombre, o bien Dios escoge siempre a un hombre para cebarse en él, ¡destrozarlo! Y la sociedad lllore en sus despojos... Y le destroza para darle la gloria, ¡como a César Vallejo!, hombre —síntesis de hombres—, sostenido en la estrechez digna y, por humano, siempre a la espera de algo:

... “Ya podrá usted suponer la sorpresa que me ha dado el envío del pasaje, pues, del mismo modo que usted, yo también daba el asunto por perdido” ... “Su cariñoso consejo relativo a la necesidad de reponerme, viene a confirmar el esfuerzo económico que he hecho, hace un mes, para venirme al campo. Para ello he tenido la generosa ayuda de Bentín. De otro modo, hasta ahora seguiría yo abatido en París. Voy a continuar, pues, en el campo el mayor tiempo posible. No sabe usted el beneficio que me ha hecho el aire campesino. He ganado en un mes cinco kilos. Mi espíritu se ha fortalecido y, hoy más que nunca, advierto lo mal que he estado en París. Fue una crisis terrible y muy grave. Hoy me siento como resucitado. Los meses de mayo y junio fueron verdaderamente trágicos para mí y para la pobre chica que me acompaña y que, dicho sea de paso, se ha portado con mucha nobleza en ese trance” ... “Le agradezco, Pablo querido, su cariñoso ofrecimiento de su piso de Serrano, para

el caso de un viaje a Madrid. Siempre he creído que nuestra noble amistad cabía dentro de un mismo hogar en la vida” . . .

(París, 8 de setiembre de 1928.)

Esa esperanza del hombre práctico, que quiere ser práctico y termina inutilizando un *misterio* que hiere siempre su propio libre albedrío, le hace cerrar la anterior carta:

. . . “Ojalá pudiésemos, más tarde, combinar y hacer viable algún negocio juntos. Creo que deberíamos pensar siempre en independizarnos de algún modo, de la terrible traba económica. Ya veremos luego, cuando yo me halle completamente bien de salud” . . . . . “Ansioso siempre de recibir sus cartas, que tanto bien me hacen, por el noble afecto que ellas me traen, le abraza con todo mi cariño su invariable y fraternal, César.”

El pasaje que recibe en metálico como liquidación de su beca para regresar al Perú, lo destina a viajar por Europa, en un deseo de compenetrarse con el experimento económico del socialismo:

“Mi querido Pablo: Hoy parto para Moscú. Mi pensamiento, al partir, va hacia usted y le pongo estas líneas para enviarle mi apretado abrazo fraternal.

”De este viaje ya le había hablado hace mucho tiempo. Hoy lo hago, después de haberme reposado cerca de tres meses en el campo. Me siento

rehecho y capaz de afrontar de nuevo la vida y todos sus reveses.

"Pablo querido, en medio de mi convalecencia, me siento otra vez, y acaso más que nunca, atormentado por el problema de mi porvenir. Y es, precisamente, movido del deseo de resolverlo, que emprendo este viaje. Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizá en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizá en Moscú me defienda mejor del porvenir.

"De Rusia le escribiré continuamente. No sé si podré quedarme allí definitivamente, que sería mi ideal. Y si vuelvo, no sé todavía cuando. Lo único que me da miedo es el terrible frío de Rusia. Ya le escribiré, apenas llegue a Moscú.

"Por desgracia, el pasaje que me vino sólo fue de segunda, es decir, 50 libras. De otra manera, mi viaje a Moscú me ofrecería menos peligros. Sin embargo, tengo que hacerlo, salga lo que salga" . . .

(París, 19 de octubre de 1928.)

El viaje dura pocos días. La dignidad intelectual del sublime poeta, no es la del sablista pícaro, ni menos la oferta de servicios a cambio de favores. Desde Moscú, escribe al amigo:

... "No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días y de allí le escribiré de nuevo" ...

(Moscú, 29 de octubre de 1928.)

... "El idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida, me obligaron a volver grupas inmediatamente. El problema de la habitación, por sí solo, insoluble, aun para alojar al mismo Stalin. Salvo cuando se gana un sueldo fantástico, que permite vivir en hoteles. Pero los salarios no son tan anchos, que pudan pagar cien francos diarios por cuarto de hotel" ...

(París, 27 de diciembre de 1928.)

Vuelve, pues, a su vida, a su París, aun cuando regrese, por sus propios medios (ya matrimoniales) a estudiar de cerca la experiencia rusa. En ratos de esparcimiento por los cafés del París del otoño de 1928, confesará al amigo: "Aquello, Pablo, es drama, drama. Pero dicen estar forjando algo grande. Se sacrifican por la humanidad. Nosotros hemos de estar aquí, en París. Aquello no es para nosotros". Al fin, la gusanera burguesa amamanta sus raíces y era hombre condenado a morir en esa grata gusanera. El pasado, por negro que sea, impone su destino al hombre más que el porvenir. Y combatiéndole —paradójicamente—, por el porvenir se lucha ...

En París reanuda su vida de ázaroso cronista. La poesía es la reserva última que nos ofrecerá para agigantar su nombre. Es fundamentalmente poeta, pero a la insólita erupción del volcán lírico que fue "Trilce" impuso años de meditación y silencio (con breves muestras en "Favorables-París-Poemas" y alguna otra publicación de América). No fue un

Rubén triunfante por los caminos de Europa. Un Rubén al que admiraba como "Darío de las Américas celestes". Es preciso recordarlo a los detractores de Rubén Darío. Vallejo, frecuentemente, hablando del nicaragüense, sin nombrarlo. Había que estar en el quid de sus silencios, que de pronto afloraban en elogios, que Pablo Abril evoca enternecedoramente: "El viejo crece cada día más", "él se ajustó a los números severos y apostólicos", etc.

... "He vuelto, pues, a mis pasteles. El pago de 'Mundial' se ha normalizado, debido al interés que ha puesto en ello un buen amigo de Lima. En consecuencia, he empezado a enviar crónicas para todos los números de esa revista" ...

... "En Bogotá he obtenido la colaboración para 'Cromos', que es el mundial colombiano. Ese es sólo un artículo mensual. En Chile tengo, asimismo, un artículo mensual. En resumen: si estos pagos llegan a realizarse exactamente, podría yo vivir en relativa tranquilidad. Veremos si así lo hacen" ...

(París, 27 de diciembre de 1928.)

El año de 1929 nace para el poeta, en París, como la mayoría de sus años europeos. Y nace a un nuevo desamparo, porque los sueños de recibir periódicamente los devengos de sus colaboraciones se vienen abajo:

... "Mi situación es muy estrecha (?) y hasta angustiada, ya que no vienen mis gestiones económicas a dar el resultado que espero de un día

a otro. Tendré que revestirme de paciencia, como siempre" . . .

(París, 9 de enero de 1929.)

. . . "En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado. Naturalmente, si no me vendo ni me he vendido, es porque ya me estoy arruinando . . . ¡Van a ser seis años que salí de América y cero!" . . .

(París, 12 de mayo de 1929.)

Pero 1929 es un año en el que su amar múltiple, siempre junto a una Eva consoladora, se hará definitivo en Georgette de Vallejo: una francesa fiel al drama del poeta, herida desde su adolescencia por el amor del peruano. Al matrimonio aporta su pequeña herencia, su trabajo y una fidelidad a toda prueba. Los años que sucederán hasta su muerte, el 15 de abril de 1938, con alegrías y tristezas, son los propios a un matrimonio de clase media. ¡No hay que mistificar el hambre ni la alegría!

Vallejo, en los actos de su vida europea, nos parece un cabal exponente de la clase media española, tan cercana a la proletaria para entenderla. Y tan sincero, para en nombre de esa clase media (la intelectual e hipócrita sobre todo), mostrarle sus heridas, inherentes a Vallejo, como a Valle Inclán, pongo por caso.

César Vallejo clamó ante el sufrir. Tan amante de Quevedo, no tenía nada de personaje quevedesco. Nos mostró su entraña en *llaga viva* y nos hizo ver la nuestra, ¡la propia!, la de cada uno . . . Pues son infinidad los hombres que sufren el drama económico que sufrió Vallejo, y hasta con más

angustias. El poeta simbolizará a todos en la circunstancia en que forja su poesía social, con la que revienta, al reventar España en su drama. Es un símbolo de la sociedad en lucha contra sus miserias, a la busca de una redención económica, que no parece despejar el decadente sistema en que vivimos (de rebatiña de fortunas), y sin que ello sea hacer profesión de fe al sistema comunista; sino, por el contrario, reaccionar con alma de cristiano insatisfecho.

Vamos a finalizar, por mucha que sea la tentación, de seguir escribiendo párrafos de las cartas *Vallejo a Abril*. Los admiradores del poeta algún día tendrán el epistolario completo en sus manos, con notas de Pablo Abril, cuya autoridad es capital para centrar, definitivamente, las andanzas del poeta hombre, tan adosadas a la gestación de su extraordinario mundo poético.

Pero hay algo fundamental que siguiendo la huella del epistolario queremos apuntar. Es el paralelo social-religioso: su esperanza ultraterrena y su indignación social. En síntesis, una doble vía cristiano-marxista, en la que triunfa, al fin, su humanidad, el libre albedrío, por encima de normas y dogmas. Es un balanceo del que podrán sacar gustos e interpretaciones los admiradores de César Vallejo. ¡Para todo da su dolor y para todo da su vida!

Tal paralelo se halla en los párrafos de varias cartas, de fechas que es preciso tomar en cuenta, ¡muy en cuenta!

... "Pablo: Hay gente dura y cruel en el mundo. Hay dolores que espantan, y la muerte es un hecho evidente, pavoroso. Hay gente dura de corazón, y uno puede morir de miseria. Bueno, pero qué se va a hacer. Vuelvo a creer en Nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida. Sí. Sí; debe haber otro mundo de refugio



para los que mucho sufren en la tierra. De otra manera, no se concibe la existencia, Pablo"...

(París, 5 de noviembre de 1924.)

... "Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el 'reino que no es de este mundo' de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo"...

(París, 3 de setiembre de 1927.)

Al estado de crisis interpreta esta actitud Xavier Abril, hermano de Pablo, y sin duda de ningún género, el que más ha profundizado en la poesía de Vallejo<sup>9</sup>. Discrepamos del admirado amigo, porque en estado de crisis ha vivido Vallejo y lo ha producido todo, desde sus cartas, hasta sus versos... Además no era un adolescente en la fecha de las cartas, dato al que hemos de atenernos. Treinta y uno y treinta y cuatro años de edad tenía al expresarse así, y bordea los cuarenta cuando ingresa al partido comunista español (único a que perteneció); y a otro amigo entrañable, Juan Larrea<sup>10</sup>, le confiesa:

... "En cuanto a la política he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha estado en mi mano evitarlo. Tú me comprendes, Juan. Se vive y la vida se le entra a uno en forma que, casi siempre nos toma por sorpresa. Sin embargo,

<sup>9</sup> Xavier Abril: "Vallejo". Col. "Ensayos Poetas de hoy y de siempre". Ediciones Front. Buenos Aires, 1958. (N. del A.)

<sup>10</sup> Juan Larrea: "César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón". Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Imprenta de la Universidad de Córdoba (R. A.). Julio, 1958. (N. del A.)

pienso que la política no ha matado totalmente lo que era yo antes” . . .

(Madrid, 29 de enero de 1932.)

De estas frases bien se puede explicar, sin género de duda, que Vallejo no podía ser un militante detenido en consignas. Su vida se pegaba de *narices con el absurdo*, y de aquí la sublime fuerza de su poesía, social y revolucionaria, amantada en todo tipo de angustia, adosada al hombre por hombre, ¡y nada más! Esta línea de su vida, pudo engarzarse, perfectamente, con la frase final, vísperas de su muerte: “Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios”. La frase que trata de pulverizar Xavier Abril en su magnífica obra “VALLEJO”, no convence al lector. A los qué explicativos, machaconamente explicativos, como vemos en este epistolario, era muy aficionado Vallejo. Y si es cierto que la viuda, Georgette de Vallejo, la recogió de sus labios<sup>11</sup>, será inútil negarlo. Al fin, el Dios de los “Heraldos Negros”—que humilla y ensalza a un tiempo—, estaba en él, y con él, como bien explica Larrea: “Hispanoamérica en la cruz de su razón”.

La línea paralela a la esperanza, de una manera insobornable, avanza en este epistolario, culminando en las siguientes frases:

<sup>11</sup> Georgette de Vallejo en declaraciones a la prensa de Lima, y recientemente en su trabajo “Biografía de Vallejo”, aparecido en el “Boletín Cultural Peruano”, de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se concreta del año 1928 hasta su muerte. Es un trabajo estimable, pero con chismes domésticos que no vienen a cuento. Pablo Abril sugiere que todas las cartas de César Vallejo debieran reunirse en una Sociedad de Amigos de Vallejo, con sede central en una de las Universidades del Perú, y acometer la edición de todas, debidamente sistematizadas. El pudor de Pablo Abril lo hago mío, y me detengo deliberadamente en transcribir párrafos de las cartas, en el año 1928. (N. del A.)

... “La verdad es que yo no debo merecer el más mínimo socorro, en concepto de los peruanos. El más desgraciado y oscuro de los vagabundos peruanos consigue pasaje y pasaje en dinero. Las recomendaciones se cruzan en el aire y llueven en pasajes, pensiones, asignaciones, premios, regalos, etc. Sólo este pobre indígena se queda al margen del festín. Es formidable. Y se diría que hasta el azar ayuda a mi desgracia: un yerro curalicio en el ministerio, me priva hasta ahora de una cosa tan modesta e insignificante, que los otros obtienen al vuelo. Si nos atuviéramos a la tesis marxista (de la que ha de dar a usted una densa idea Eastman), la lucha de clases en el Perú debe andar, a estas alturas, muy grávida de recompensas para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués. No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontrarían en mi vida, los ‘apóstoles de América’” ...

(París, 17 de marzo de 1928.)

... “A medida que vivo y que me enseña la vida (la letra —dice el adagio—, con sangre entra), voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruirse a sí mismo. Eso no puede continuar;

no debe continuar. Puesto que no hay hombres dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gentes heridas e indignadas, y reventar, haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y, sobre todo, *hay que destruirse a sí mismo* y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible” . . .

(París, 18 de abril de 1928.)

. . . “Estoy de nuevo en el hotelito que tenía yo en la rue Molière, que usted conoció alguna vez. Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda, al servicio de la justicia económica, cuyos errores actuales sufrimos: usted, yo y la mayoría de los hombres, en provecho de unos cuantos ladrones y canallas. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por *experiencia vivida*, más que por *ideas aprendidas*” . . .

(París, 27 de diciembre de 1928.)

Toda la lucha interior planteada a lo largo de este epistolario confesional, que toma por refugio al amigo y compatriota entrañable, encierra indignación y esperanza; si bien ( hay que decirlo), los problemas del cotidiano existir, pasan a la vanguardia de sus actos y en su pasión de *Cristo* moderno, culmina el milagro de su poesía. Poesía en lucha con su libertad heroica, la libertad suya, y, ¡claro está!, al servicio del pueblo que sufre y ha sufrido como él. Pero sin distinciones. Su poesía es compatible a todo credo. Es pan celes-

tial que conforta a cuantos luchan por una sociedad más justa y humana.

En la cima más alta de los Andes venezolanos, Simón Bolívar ha recibido el homenaje de su pueblo. En lo más alto de los Andes del Perú debe immortalizarse la figura de César Vallejo, como un nuevo Cristo sacrificado en holocausto poético por la humanidad.

APÉNDICE I

OTRAS CARTAS DE VALLEJO

*El muy injustamente poco conocido poeta español Juan Larrea, amigo personal y uno de los más conspicuos estudiosos y divulgadores de la poesía de Vallejo, viene realizando desde su Instituto del Nuevo Mundo, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, una amplia labor de difusión y esclarecimiento de la personalidad y la obra del gran poeta peruano. En el número 1 de la publicación "Aula Vallejo" (Córdoba, 1961), editada por dicho Instituto y dirigida por Larrea, se dio a conocer por primera vez la correspondencia inédita de Vallejo que se transcribe a continuación (perfectamente complementaria de las cartas a Pablo Abril de Vivero reveladas por otro escritor español, José Manuel Castañón) y cuya trascendencia, especialmente la dirigida al gran pensador peruano José Carlos Mariátegui, no puede dejar de percibirse. (N. del E.)*

## CARTA A JOSE CARLOS MARIATEGUI

*Les Grands Journaux*  
*Ibéro-Américains*  
*11, Avenue de l'Opera*  
*Paris*

París, 10 de diciembre de 1926.

Mi querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en "Mundial"<sup>1</sup>, relativo a mi labor literaria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me he sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero por ambas cosas.

He recibido "Amauta"<sup>2</sup>. Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación, a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré

<sup>1</sup> Mariátegui había publicado en la revista "Mundial", de Lima, dentro de una serie titulada "Peruanicemos el Perú", una valoración crítica sobre la obra poética de Vallejo que más tarde constituiría uno de los capítulos de su famoso libro "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana". (N. del E.)

<sup>2</sup> Revista dirigida por Mariátegui. (N. del E.)



a usted con todo cariño algún trabajo para "Amauta", cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón, puesto que ella es, como usted me dice, "nuestro mensaje". Creo que esta resonancia de ha crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el mundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Pueda ser que ese libro esté listo en breve.

Un afectuoso saludo para todos los buenos amigos de "Amauta" y para usted un estrecho abrazo de su devoto compañero.

*César Vallejo.*

## DOS TARJETAS DE MOSCU Y PRAGA

*M. Juan Domingo Córdoba*  
32, rue Ste. Anne (1er.)  
Paris (France)

Mi querido zorrillo:

Llegué, vi y no he acabado aún de verlo todo. Es un país formidable este de Rusia. Lenin, un genio. ¡Brutal! Retén mis cartas. Un abrazo fraternal.

César.

Moscú, 28 de octubre de 1928.

\*

*Juan Domingo Córdoba*  
32, rue Ste. Anne  
Paris (France).

Octubre de 1929

Praga es hechizadora. Romántica, mística, elegante y con un gran sello indígena. Su arquitectura es oriental y sus mujeres, morenas y melancólicas.

Hoy sigo a Viena.  
Un abrazo fraternal.

César

(Matasello: Praga, 14, X).

APÉNDICE II

“UN POEMA SINGULAR E IGNORADO  
DE VALLEJO”

*Bajo este mismo título, "Un poema singular e ignorado de Vallejo", Juan Larrea da a conocer en el citado número 1 de "Aula Vallejo" el siguiente poema casi desconocido, cuya existencia le había sido sugerida por la referencia leída en un libro de André Coyné que no lo reproducía y que había sido publicado una única vez, por Luis Alberto Sánchez, en la revista "Mundial" de Lima el 18 de noviembre de 1927. (N. del E.)*

## LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Sin haberlo advertido jamás, exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha,  
Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente  
iguales  
y tu malicia para ser padre es mucha.  
La talla de mi madre moviéndome por índole  
de movimiento,

poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:  
pesando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,  
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño,  
un alto grado de perfección.

## INDICE

	Pág
<i>Introducción</i> , por Eugenio Montejo .....	7
<i>De César Vallejo a Pablo Abril (en el drama de un epistolario)</i> , por José Manuel Castañón .....	13
Apéndice I: <i>Otras cartas de Vallejo</i> .....	51
Carta a José Carlos Mariátegui .....	53
Dos tarjetas de Moscú y Praga .....	55
Apéndice II: <i>“Un poema singular e ignorado de Vallejo”</i> ....	57
“Lomo de las Sagradas Escrituras” .....	59

## SON TITULOS DE RODOLFO ALONSO EDITOR

- Marqués de Sade*: El presidente burlado (3ª edición).  
*Leopold von Sacher-Masoch*: La Venus de las pieles (2ª edición).  
*Baldomero Fernández Moreno*: La mariposa y la viga.  
*Francisco García Jiménez*: Estampas de tango.  
*Herman Melville*: Las Encantadas.  
*Giacomo Casanova*: Memorias 1750-1752.  
*Julio Verne*: Los quinientos millones de la Begum.  
*Jack London*: El llamado de la selva.  
*Armando Alonso Piñero*: Collage siglo XX (dibujos de osk1).  
*Marqués de Sade*: La Marquesa de Gange (2ª edición).  
*Nicolas Restif de la Bretonne*: Sara o la última aventura de un hombre de cuarenta y cinco años.  
*Oscar Wilde*: El alma del hombre bajo el socialismo.  
*Benjamin Spock y Mitchell Zimmerman*: El doctor Spock habla de Vietnam.  
*Herbert Marcuse, Octavio Paz y otros*: El amor en cuestión.  
*Marie Langer, Edmund Bergler y otros*: La homosexualidad femenina.  
*Ladislao José Biro*: Una revolución silenciosa.  
*Edgar Allan Poe, O. Henry y otros*: Historias de U.S.A.  
*Marqués de Sade*: Los crímenes del amor (2ª edición).  
*Marqués de Sade*: Cartas.  
*Adriana*: Somos así.  
*Jacques Prévert*: Historias.  
*Vicente Zito Lema*: Feudal cortesía en la prisión del cerebro.  
*Francisco de Quevedo*: El siglo del cuerno.  
 Juicio criminal a don Juan Manuel de Rosas.  
*Salomón*: Cantar de cantares (versión de FRAY LUIS DE LEÓN).  
*Martin Heidegger, Roland Barthes, Edgar Morin y otros*: La cuestión de los intelectuales.  
*Guy de Maupassant*: Una aventura en París.  
 Vampiros y otros monstruos (incluye: Vathek, de *William Beckford*; Frankenstein, de *Mary Shelley*; El vampiro, de *John Polidori*; Fragmento de una novela, de *Lord Byron*).  
*John Ford*: Lástima que sea una p...  
*John Cleland, Pietro Aretino y otros*: Erotismos (2ª edición).  
*René Avilés Fabila, Alvaro Menén Desleal y otros*: Primera autología de la ciencia-ficción latinoamericana.  
*Safo de Lesbos*: Obras completas.  
*Pedro Orgambide*: Las hermanas.  
*Vicente Zito Lema*: El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia la otra realidad.  
*Manrique Fernández Moreno*: Pateando un empedrado.  
*Vicente Zito Lema*: Antología del crimen pasional.  
*Lawrence Lipton*: La revolución erótica.  
*Francis Lacassin y otros*: Tarzán al desnudo.

- Alexandr Solzenitsyn y otros*: Historias de la U.R.S.S.  
*Sigmund Freud, Albert Einstein y otros*: El psicoanálisis frente a la guerra.  
*Marqués de Sade*: Tres novelas ejemplares.  
*Vladimir Nabokov y otros*: Erotismos y variaciones.  
*Henry Miller y otros*: Erotismos y/o perversiones.  
*Marqués de Sade*: Los infortunios de la virtud.  
*Aristófanes*: Lysistrata.  
*Lawrence Lipton*: La revolución erótica en las artes.  
*E. T. A. Hoffman y otros*: Fantasmas y otras apariciones.  
*Bram Stoker*: Drácula.  
*James L. Hymes*: Cómo hablarle del sexo a tu hijo.  
*Alvaro Valle*: Los contemporáneos.  
*Leda Valladares*: Mutapetes.  
*Mario Satz*: Las frutas.  
*Enrique Gainza*: El consejo.  
*Daniel Defoe y otros*: Historias de Inglaterra.  
*Birgitta Linnér*: La revolución sexual en Suecia.  
*Marqués de Sade*: Historia secreta de Isabel de Baviera, reina de Francia.  
*Leda Valladares*: Camalma.  
*Marqués de Sade*: Diario inédito.  
*Rodolfo Izaguirre*: Historia sentimental del cine norteamericano.  
*Henry y Sidney Cowell*: Charles Ives y su música.



Se terminó de imprimir el día 20 de  
marzo de 1971. Juan Castagnola e Hijos  
Impresores, Valentín Vergara 985, Vte  
López.

20 OCT. 1972

JUAN MEJIA BACA  
Biblioteca

Milagrosamente salvadas de un bombardeo durante la guerra civil española, las cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero, por aquel entonces embajador del Perú ante la República Española, constituyen sin duda alguna un documento humano conmovedor. Toda la dimensión excepcional del gran poeta de América cabe en muchas de estas líneas, escritas en medio de los dolores de todos los días, de los milagros de la supervivencia de todos los días. Por eso resulta inevitable el agradecimiento al escritor José Manuel Castañón, un exiliado español en Venezuela, que hizo posible su publicación. La misma que hoy brinda esta editorial, con legítimo orgullo, a sus lectores.

---

TEXTO INTEGRO